

## ***“De las fake news al poder. La ultraderecha que ya está aquí”, de Clua Infante y Gómez Ruiz-Díaz (2024)***

María Isabel Tumi Guzmán

Independiente

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0237-8942>

Recibido: 15/11/2025 | Aceptado: 05/12/2025

### **RESUMEN**

La divulgación de noticias falsas genera un peligroso círculo de desinformación. El problema es mayor en estos tiempos de avances tecnológicos, en que vivimos saturados de noticias y a veces nos sentimos perdidos. El tema lo abordan los expertos en comunicación Anna Clua Infante y Dardo Gómez Ruiz-Díaz en “De las fake news al poder. La ultraderecha que ya está aquí”. Ellos nos llaman a pelear la batalla por la verdad, a frenar la intoxicación informativa y a respetar la obligación de los medios de comunicación y el derecho del público a dar y recibir una información sin mentiras.

**Palabras clave:** *fake news, medios de comunicación, veracidad, mentira*

### ***From fake news to power. The far-right that is already here, by Clua Infante y Gómez Ruiz-Díaz (2024)***

### **ABSTRACT**

The spread of fake news creates a dangerous cycle of misinformation. The problem is even greater in these times of technological advances, when we are inundated with news and sometimes feel lost. The issue is addressed by communication experts Anna Clua Infante and Dardo Gómez Ruiz-Díaz in ‘From fake news to power. The far-right that is already here’. They call on us to fight the battle for truth, to stop the spread of misinformation and to respect the obligation of the media and the public’s right to give and receive information without lies.

**Keywords:** *fake news, media, truthfulness, lie*

Durante las crisis, la desinformación y la mentira se propagan fácilmente. Ahora, con las herramientas digitales, esto ocurre a ritmo alarmante, especialmente en las redes sociales. De esta premisa parten los periodistas y docentes universitarios Anna Clua Infante y Dardo Gómez Ruiz-Díaz para alertarnos sobre la saturación actual de información, muchas veces falsa, frente a lo cual está la obligación de los medios de comunicación de informar con la verdad.

En su libro “De las *fake news* al poder. La ultraderecha que ya está aquí” (2024), los autores nos instan a desenmascarar a aquellas fuentes que se dedican a desinformarnos, a asumir una postura crítica ante la información que recibimos, a contrastar los hechos con otras fuentes antes de compartirlos, a no contribuir a viralizar noticias falsas. Nos advierten que las fotos, las grabaciones de audio y los videos pueden ser reeditados para intentar engañarnos.

“El hecho de que un mensaje se comparta muchas veces no lo hace cierto” (p. 140), remarcan. Según Clua, española, y Gómez, argentino, conviene saber escoger los medios que leemos o escuchamos, y, al acceder a la información que ofrecen, atender a datos como las fuentes que mencionan. Tenemos que desconfiar si una información no menciona fuente alguna y no da fechas de los datos con los que se ilustra la noticia, agregan.

Al presentar el libro, Pascual Serrano, director de la colección A Fondo, a la que pertenece el texto reseñado, anticipa que vivimos tiempos en los que nos sentimos aplastados por tanta información, saturados de noticias en papel, en televisión, en radio, en internet, hay una elaboración precipitada de las noticias, estas son breves porque no hay mucho tiempo para leerlas y son superficiales porque con tantas tecnologías simultáneas hemos dejado de concentrarnos.

Clua y Gómez insisten en que hay que diferenciar la buena y la mala información, así como el periodismo al servicio de unos intereses y el periodismo riguroso con vocación de servicio público. Ellos critican que se conviertan en noticia las declaraciones puras y duras de personajes públicos sin aportar contextualización alguna ni comprobar que los datos sean reales, pues estas prácticas no son indicadores de responsabilidad ni de profesionalidad.

Aluden a la irrupción de la ultraderecha en el panorama político occidental y al aprovechamiento de las *fake news* para posicionarse, en particular en España. También critican las intenciones de presidentes como los de Estados Unidos, Donald Trump, y de Argentina, Javier Milei, ‘blanqueadas’ por ciertos medios de comunicación, como si se ampararan en la frase del ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels: “Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”.

En su opinión, “los medios de comunicación, en general, y por acción o negligencia, tienen una parte nada desdeñable de responsabilidad en el avance de la extrema derecha, al convertirse consciente o inconscientemente en altavoces de sus discursos” (p. 149). Culpan a los periodistas de hacer un ejercicio contemplativo de las declaraciones de la derecha radical y dar certificado de veracidad a las *fake news* que emanen de esos discursos.

Se cae, por ejemplo, en actitudes dañinas al impulsar mitos que aumentan la angustia de las personas en medio de la pandemia del COVID-19, al desinformar sobre los derechos de la población migrante, a la que se quiere atribuir la inseguridad ciudadana, al lanzar bulos sobre los colectivos feministas. Se quiere hacer creer a la ciudadanía menos informada que la libertad de expresión otorga derecho a desacreditar con calumnias o a mentir.

Aunque Clua y Gómez se ocupan de las *fake news* en relación con el avance de la derecha radical en España y otros países, el énfasis de su libro está puesto en la obligación de los medios

de comunicación y el derecho del público a dar y recibir una información sin mentiras. Inciden en los canales de queja y denuncia ante aquellos contenidos de los medios que no cumplan los códigos deontológicos de la profesión o atenten contra los derechos de las personas.

La vulneración de los derechos a la información y a la comunicación de la ciudadanía debe corregirse, enfatizan. Las instituciones “deben responsabilizarse de tomar la iniciativa en la obligación de preservar a la población de la intoxicación informativa y del mal uso de los datos” (p. 143). Respecto a la libertad de expresión, remarcan que su utilización para la mentira y la difamación no se debe admitir bajo ningún concepto.

Señalan que el sistema de medios actual nos deja fuera del ideal de una esfera pública sana, equilibrada, libre e independiente. Puede que tengan razón cuando afirman que cada vez más los contenidos de medios y redes sociales nos hacen pensar que no se ha democratizado el acceso a la información y al conocimiento, sino que se ha extendido el consumo de noticias en un escenario de debate mediático cada vez más banalizante y polarizado.

Algo que preocupa a los autores es que se hayan puesto de moda quienes no distinguen su perfil de profesionales de la información de su perfil de *influencers* sin principios o surcados por conflictos de intereses. Por eso insisten en la función social del periodismo, que se entienda que su misión es informar de los hechos a los conciudadanos que no se dedican a ello y que han confiado a las empresas de comunicación y a sus trabajadores la tarea de informarles.

¿Qué proponen? Que la labor de informar de manera profesional sea una tarea protegida de los intereses particulares o partidistas, que primen los códigos de deontología periodística como una herramienta valiosa para la autorregulación de la profesión, que se respete el derecho a recibir información veraz y que esa veracidad resulte del tratamiento comprobado y contrastado de la información siguiendo los cánones de la profesión periodística.

Según la Federación Internacional de Periodistas, siempre han existido las noticias engañosas, pero, a partir de internet y de nuevas tecnologías de comunicación e información, las *fake news* han proliferado. Vemos que, si bien el problema de la divulgación de noticias falsas no es de ahora, toca enfrentarlo con mayor fuerza hoy, ya que, como decíamos al inicio de esta reseña, durante las crisis, la desinformación y la mentira se propagan fácilmente.

## REFERENCIA:

Clua Infante, A. y Gómez Ruiz-Díaz, D. (2024). De las *fake news* al poder. La ultraderecha que ya está aquí. Ediciones Akal, Madrid.

**MARÍA ISABEL TUMI GUZMÁN.** Periodista, con estudios de Lingüística, maestranda en Educación con mención en Docencia Universitaria. Fue editora de Control de Calidad del diario El Comercio y profesora de Redacción para la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.